

OPINIÓN

Migración irregular: El Tsunami que se viene

Juan Manuel Fuenzalida
Diputado



El gobierno del Presidente Boric parece seguir bajo la ilusión de que la situación en cuanto al ingreso de migrantes irregulares se mantendrá como hasta ahora. Sin embargo, la realidad es que nos enfrentamos a un tsunami migratorio desde Venezuela, impulsado por la persistente crisis bajo la dictadura de Nicolás Maduro. Ante esta situación, el gobierno no está tomando las medidas adecuadas para afrontar lo que se avecina.

Es preocupante cómo el Ejecutivo parece hablar de una cosa, mientras en los hechos hace otra. El país está consintiendo, de manera implícita, el ingreso irregular de migrantes, lo que sin duda afecta a los connacionales. Con políticas que no logran frenar el flujo de inmigrantes, sino más bien lo incentivan, estamos frente a un escenario de desprotección para quienes ya residen en Chile y para aquellos que intentan ingresar en búsqueda de mejores condiciones.

Un ejemplo claro de esta contradicción es la resolución de reconducción, la cual, lejos de desalentar la migración irregular, la fomenta. Los migrantes saben que, una vez cruzada la frontera, es poco probable que sean devueltos, lo que genera un incentivo perverso para continuar con este flujo descontrolado. Las cifras hablan por sí solas: los expulsados no se comparan con los ingresos y, mientras tanto, el impacto se refleja en la presión sobre el sistema de salud, educación y la extensión de RUT provisorios. La falta de regularización agrava las condiciones de vida, tanto para los migrantes como para los ciudadanos chilenos, contribuyendo a perpetuar un ciclo de pobreza que no se ve cerca de terminar.

Según datos de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados, más de 7,7 millones de personas han abandonado Venezuela en la última década, de las cuales 700 mil han llegado a Chile. Esta cifra podría aumentar significativamente en los próximos meses si la crisis política no se resuelve. Cinco millones de venezolanos estarían dispuestos a emigrar si Maduro no abandona el poder, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿cómo nos estamos preparando para esta nueva ola migratoria?

La respuesta es preocupante, porque Chile no parece estar listo. Necesitamos urgentemente una política migratoria ordenada, que incluya procesos de regularización claros. El trabajo informal y la situación de irregularidad de muchos migrantes, cuyos documentos ya han vencido debido a la falta de relaciones diplomáticas entre Chile y Venezuela, solo agravan el problema. La ausencia de una embajada venezolana funcional en Chile complica aún más las posibilidades de solucionar esta situación, dejando a miles de personas en un limbo legal.

Es fundamental que Chile, como país receptor, tome conciencia de la magnitud del reto. Si bien la voluntad de ayudar está presente, es imprescindible que el gobierno actúe de manera decidida y deje de mirar para el costado. El tsunami migratorio está en camino y, si no reaccionamos a tiempo, las consecuencias serán cada vez más difíciles de manejar y arrastrará a todos.